

ESPACIOS DE LA MUJER
EN LA PENÍNSULA IBÉRICA MEDIEVAL

Eduardo Jiménez Rayado
(ed.)



CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	II
<i>Eduardo Jiménez Rayado</i>	

PARTE I

LA MUJER EN TERRITORIO ANDALUSÍ

¿DÓNDE LAS MUJERES PODÍAN ESTAR O NO EN LAS CIUDADES ANDALUSÍES? LOS LUGARES PARA MUJERES SEGÚN LAS CINCO CALIFICACIONES RELIGIOSAS. (CÓRDOBA, SIGLOS VIII-XIII)	19
<i>Christine Mazzoli-Guintard</i>	

LAS MUJERES EN EL YIHAD: MUSULMANAS Y CRISTIANAS EN EL DERECHO ISLÁMICO Y SU PARTICIPACIÓN EN LA GUERRA SANTA DE ÉPOCA NAZARÍ (SIGLOS XIII-XV).....	39
<i>Javier Villaverde Moreno</i>	

LOS OTROS OLVIDADOS: LA INFANCIA EN AL-ANDALUS SEGÚN LOS DATOS ARQUEOLÓGICOS	63
<i>Ieva Rēklaitytė</i>	

PARTE 2

LA MUJER EN TERRITORIO CRISTIANO: ESPACIOS LABORALES, SOCIALES Y JURÍDICOS

MUJERES EN EL MERCADO MEDIEVAL DE BIENES RAÍCES (LEÓN Y CASTILLA).....	95
<i>María Isabel del Val Valdivieso</i>	

LA MUJER EN EL ABASTECIMIENTO DE AGUA
DE LAS VILLAS VASCAS BAJOMEDIEVALES Y MODERNAS:
CAMBIOS TÉCNICOS, CONTEXTO SOCIAL
Y CONSTREÑIMIENTOS DE GÉNERO 115
Jose Rodríguez Fernández

EN CASA DE LA “OTRA”: LA CASA HISPANO-MEDIEVAL
COMO ESPACIO RELIGIOSO TRANSGRESOR 131
María Jesús Fuente

LA MUJER JUDÍA EN LA BAJA EDAD MEDIA CASTELLANA.
REFLEXIONES COMPARATIVAS 159
Teresa Martialay Sacristán

EL OLVIDO DESPUÉS DE LA EXPLOTACIÓN.
LOS ESPACIOS DE LAS ESCLAVAS EN LA HISTORIOGRAFÍA
MEDIEVAL CASTELLANA 175
Eduardo Jiménez Rayado

PARTE 3

LA MUJER EN LOS ESPACIOS DE PODER

FORÇADA E CONTRA SU VOLUNTAD:
PROTESTAS DE LA INFANTA BLANCA DE NAVARRA
CONTRA SU PADRE, JUAN II DE ARAGÓN (1462) 201
Vera Cruz Miranda Menacho

TRES “ESPACIOS” MODÉLICOS PARA LA AFIRMACIÓN
DE LA POTESTAD REGIA DE ISABEL I DE CASTILLA
EN LA *crónica* DE FERNANDO DEL PULGAR 225
Jorge Fernández-Santos

LOS VELASCO EN LA BAJA EDAD MEDIA: ALGUNOS ESPACIOS FEMENINOS	247
<i>Gonzalo Viñuales Ferreiro</i>	
EL PODER FEMENINO EN TIEMPOS DE ENRIQUE IV DE ALEMANIA (1056-1106)	269
<i>Pedro Martínez García</i>	

INTRODUCCIÓN

Eduardo Jiménez Rayado
Universidad Rey Juan Carlos

Las próximas páginas son el resultado de un camino que arrancó a comienzos de 2019. En un mundo totalmente ajeno a lo que iba a ocurrir un año después, completaba la solicitud para la financiación de un congreso que estaba previsto se llevara a cabo a finales de ese mismo año en el campus de Fuenlabrada de la Universidad Rey Juan Carlos. El congreso formaba parte de las actividades organizadas desde el Grupo de Investigación “Identidad y Territorio en la Edad Media” (ITEM) vinculado a la mentada universidad. En el momento de elegir el tema central de la futura reunión se optó por una cuestión con el que se pretendía contribuir a saldar dos deudas, una general y una personal. Subrayo lo de contribuir que no saldar porque en ambos aspectos la reunión no podría, ni pretendía, hacerlo de manera completa. En primer lugar, la deuda que todavía la Historia tiene hacia la mujer, relegada durante demasiado tiempo a un papel secundario en el relato histórico, cuando no en el olvido. Claro está que no faltaban ni faltarán trabajos que pongan a la mujer como protagonista de la investigación histórica, y esta, aunque a veces parezca lo contrario, no es ajena a las transformaciones experimentadas por la sociedad en la que se desarrolla. Sin embargo, el vacío en la historiografía todavía es grande. Y ese congreso, con sus obvias limitaciones, pretendía seguir convirtiendo ese vacío en espacio.

La otra deuda era más personal y, aprovechando la ocasión y temática del congreso, quise saldar, al menos en parte, la que sentía y siento hacia mi mentora académica, Cristina Segura Graíño, nombre que la lectora y el lector verá repetido en más de una ocasión en las páginas de esta obra. Bajo su amparo y dirección, hemos sido unos cuantos quienes nos adentramos en la investigación sobre la Edad Media, y quienes abrimos los ojos y comenzamos a reflexionar sobre

cuestiones relacionadas con las sociedades de entonces que previamente ni siquiera nos habíamos planteado. Entre ellas, las consecuencias de una visión hegemónica del pasado y la necesidad de situar a la mujer como centro de las investigaciones históricas. Así, algunos de sus discípulos comenzamos a adentrarnos bien totalmente, bien tangencialmente, en este camino de la Historia de las mujeres que ella misma, junto a otras autoras, algunas de las cuales participaron en el congreso y en este trabajo, contribuyó a abrir.

Los otros dos temas con los que se planteó el congreso fueron, en realidad, dos conceptos muy vinculados a los trabajos del grupo de investigación: el contexto medieval, por un lado, y el espacio, por otro. A partir de estos, especialmente el segundo, invitamos a quienes participarían en el congreso a reflexionar sobre los diferentes espacios que ocuparon las mujeres durante el periodo medieval, poniendo a la península ibérica como territorio físico en que encuadrar dichas reflexiones. Lo que quedó claro durante las dos jornadas de octubre de 2019 en que se desarrolló el evento fueron los diferentes conceptos de espacio sobre los que desarrollar una investigación histórica, desbordando el sentido físico tradicionalmente asociado a dicho concepto y poniendo sobre la mesa su sentido también simbólico.

Tres años después de aquel congreso, con una pandemia mundial mediante, sale a la luz esta obra, vinculada estrechamente con aquella reunión, y que es resultado de la participación de gran parte de quienes estuvieron presentes entonces y de quienes posteriormente se han unido a este pequeño gran proyecto. El objetivo es hacer llegar a un público más amplio las cuestiones que entonces se pusieron sobre la mesa, actualizadas a lo largo de todo este tiempo.

Las próximas páginas son, por tanto, la suma de las aportaciones de investigadoras e investigadores que se han acercado a un tema común, los espacios de la mujer en la Edad Media, pero desde perspectivas muy diversas. Esta diversidad se verá claramente reflejada, como sucedió entonces, en las interpretaciones en torno a la idea de espacio y, como consecuencia, las mujeres protagonistas de las siguientes páginas ocuparán lugares físicos de una ciudad, de un edificio religioso o de su propio hogar, pero también lugares en la economía, en la alta política, en el ámbito jurídico o en el sistema de

representaciones. Así, veremos espacios de represión hacia la mujer, pero también de empoderamiento, de lugares impuestos como feminizados y espacios masculinos rotos por la trasgresión femenina. Una diversidad que añade a esta obra un plus de valor al contenido individual de cada capítulo.

Esa variedad interpretativa del espacio influye a la hora de organizar por capítulos las diferentes aportaciones. Lo habitual y lo inmediato habría sido agruparlas por los clásicos espacios religiosos del mundo ibérico medieval: mundos andalusí, cristiano y judío. Y en cierto modo, la organización para esta obra se basa en esa división tradicional. Pero los espacios pueden ser transversales y las sociedades que los ocupan también. Por ello, la organización podría haber respondido a otros criterios, como los económicos, sociales, laborales y así un largo etcétera de lugares en los que mujeres de las diferentes comunidades tenían más en común entre ellas que con sus propias corregionarias, rompiendo así con ese muro imaginario que, en muchas ocasiones, se ha construido desde la historiografía entre las diferentes comunidades religiosas.

Por ello, en esta introducción a cada una de las aportaciones me guiaré más por estos diferentes criterios transversales y por las diversas concepciones del espacio que por la organización final de la obra. El espacio suele ser entendido, como decía, como lugar físico. Y así se ve reflejado en el primero de los capítulos, realizado por una de las autoras referentes en el mundo andalusí dentro y fuera de nuestras fronteras, Christine Mazzoli, que nos guiará por los diferentes lugares que la mujer ocupó en una ciudad andalusí, señalando aquellos en los que, desde el punto de vista teórico, quedaban excluidas, aunque no tanto en la práctica. Desde el principio, por tanto, ya aparece la mujer como transgresora de la norma. La concepción física del espacio también se repite en el trabajo de Jose Rodríguez, en este caso dentro del ámbito cristiano, y centrando su mirada en un lugar concreto: la fuente. Con ello, el autor pone sobre la mesa una realidad persistente a lo largo de los siglos, no solo medievales, en las sociedades históricas: la estrecha vinculación entre agua y mujer y, como resultante de ello, la supervivencia de las comunidades. Las fuentes acabaron convirtiéndose, por imposición, pero también por